

1979

Godoy Cruz tuvo nuevamente en 1979 a su representante, como la Reina Nacional de la Vendimia. Fue María Elena Vallejos, 20 años, ojos celestes, quien aventajó por dos votos a la representante de San Rafael, Graciela Testa, tras unos minutos de confusión, a raíz de una mala información de la mesa escrutadora. María I fue electa tras el espectáculo "Vendimia hechicera", escrito por Elvira Maure de Segovia y Jorge Lira. El director general, Juan Rossi, introdujo algunas modificaciones, pero no se logró lo que los tres responsables habían prometido y tan difícil es de conseguir; la participación del público, si bien los efectos lumínicos y coreográficos fueron acertados. Este año, nuevamente se realizó la votación de las reinas, durante una cena en la Bodega del 900. El presidente de la Nación estuvo representado por el ministro de Cultura y Educación de la Nación, doctor Juan Rafael Llerena Amadeo.

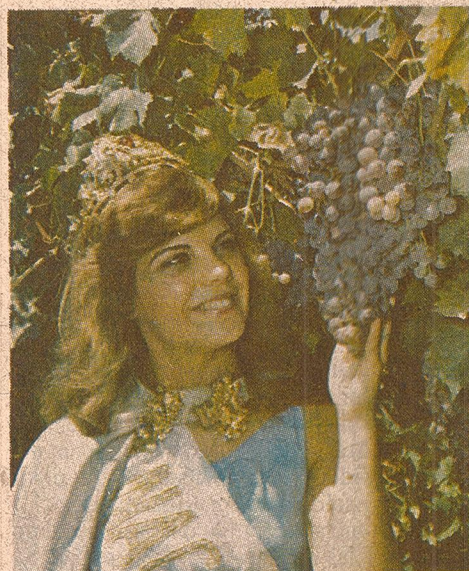
María
Elena
Vallejos
(Godoy
Cruz)



1980

El sábado 10. de marzo de 1980 una súbita tormenta demoró una hora la iniciación del Carrusel, pero no postergó la fiesta de "Una Vendimia Infinita", como lo había propuesto su director Abelardo Vázquez, a través de sus tradicionales elementos de luz, sonidos y formas. La elección tuvo lugar nuevamente la misma noche en el anfiteatro, dejándose la modalidad de la cena-show en la Bodega del 900 que había sido objeto de críticas. La urna fue precintada por un funcionario de Turismo ante la presencia de la prensa en el palco de los periodistas. Con un centenar de sufragios a su favor, la banda de Reina Nacional de la Vendimia le fue colocada a Elizabeth Martínez, de Junín, mientras que el virreinato viajó a San Rafael con Mirta Elena Martínez. Hubo en el palco varios ministros nacionales, funcionarios militares y numerosos embajadores. Los Embajadores del Aire, de los EE.UU., ofrecieron una demostración de paracaidismo y por primera vez recorrió el parque el Carrusel de los niños.

Elizabeth
Martínez
(Junín)



1981

Y en este transitar vendimial por un camino de evocaciones en donde 44 vendimias han quedado aferradas a los eslabones de casi medio siglo, el fresco recuerdo nos pinta lo que pareciera vivimos ayer no más. Se nos presentan "Los mil rostros de Mendoza", y uno más, el más hermoso, el más bello: el de Josefina Izquierdo, la sanrafaelina que en 1981 le dio a su pueblo el halago que un año antes se le había negado a Mirta Elena Martínez. La lluvia, que persistentemente cayó en el anfiteatro durante todo el desarrollo del acto —basado en un libro de María Elvira Maure de Segovia y Angel Puente Guerra y dirigido por Juan Miguel Ginovart—, contribuyó a exaltar la alegría y frescura que se adueñaron de Josefina II.

El palco y las tribunas se poblaron de paraguas. Incluso la coronación se realizó bajo la pertinaz llovizna. Otra novedad de esta fiesta fue el carrusel, cuyo recorrido fue llevado al Parque General San Martín. La innovación resultó un éxito y agradó al público.

Josefina
Izquierdo
(San
Rafael)



LOS ANDES

MENDOZA — MARZO 1982



Una historia
que comenzó
hace 46 años



1936

2 - LOS ANDES - Marzo 1982

La historia de la Fiesta de la Vendimia, retrotrae sus primeras páginas a 1936, más precisamente al 3 de marzo, cuando el ingeniero Frank Romero Day, ministro de Industrias y Obras Públicas de Mendoza, firmó el decreto por el que se instituyó la "Fiesta de la Vendimia".

El proceso concluyó el 18 de abril. Los festejos se iniciaron en la rotonda del parque General San Martín, con la presencia del ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano.

Sucedieron un carrusel, un banquete en la bodega Escorihuela, una visita a la bodega Arizu, una exposición industrial en vidrieras de la avenida San Martín, y por la noche, ante 25 mil espectadores, en la cancha de Gimnasia y Esgrima, el primer acto central de nuestra fiesta mayor. Actuaciones de conjuntos de música y de danzas, desfile y presentación de las candidatas y, por fin, la decisión del jurado anunciando a la primera reina vendimial: Dalia Larrive Escudero, de Godoy Cruz.

*Dalia
Larrive
Escudero,
(Godoy
Cruz)*



1937

En su segunda edición, la fiesta de la Vendimia fue adelantada un mes con respecto a la primera. Aconteció el 19 de marzo de 1937, en que nuevamente la rotonda del Parque General San Martín fue escenario de los actos inaugurales: concentración de escolares, el carrusel y la lectura de un poema por Alfredo Goldsack Guñazú. Al día siguiente, otra vez en la cancha de Gimnasia y Esgrima, un jurado integrado por cinco personas designó por unanimidad reina provincial de la Vendimia a Elia Rico, de Rodríguez Peña, Junín, y además una auténtica vendimiadora.

Su majestad, que veía concretado un verdadero sueño de hadas, fue coronada por la esposa del ministro del Interior, Delia Luzuriaga de Castillo, y festejando el acontecimiento estallaron en el cielo los multicolores fuegos artificiales, mientras tanto la concurrencia se disponía a iniciar un baile popular. El domingo 21, la población continuó los festejos con bailes populares en el Rosedal y en el Club de Regatas.

*Elia
Rico
(Junín)*



1938

Con la fiesta de 1938, el 2 de abril se llevó a cabo por primera vez la Bendición de los Frutos, enmarcada por una ceremonia que congregó en el parque a miles de personas y 6.000 escolares, entusiasmados por interpretar el "Himno de la Vendimia". También se sumó el poeta de la tierra mendocina cuando Alfredo Bufano leyó los versos "Al pionero del trabajo".

En 1938 el escenario de la fiesta se trasladó a un prado cercano a la rotonda del Parque. El jurado, entre los cuales se hallaban dos pintores mendocinos, Rafael Cubillos y Fidel de Lucía, tuvo una ardua labor. Así, recién a las 22 del 2 de abril, la designación recayó en Angela Dorrigio, de San Carlos. Estruendos y fuegos artificiales, saludaron a la nueva reina, mientras le colocaba la corona la esposa del embajador de los Estados Unidos, quien, además, le obsequió una capa de armiño.

*Angela
Dorrigio
(Luján)*



1976

15 - LOS ANDES - Marzo 1982

"Vendimia del agua fecunda" fue el espectáculo montado en 1976 en el anfiteatro Frank Romero Day, que precedió a la elección de la soberana provincial: Analía Ortiz Baeza, 22 años, ojos verdes, cabellos castaños y 1.72 mt. de estatura. Representó al Club Villa Hipódromo, de Godoy Cruz. El argumento del espectáculo perteneció a Eugenio Carbonari, con la dirección general de Abelardo Vázquez, con gran despliegue de luces que iluminaron los cerros aledaños al escenario, en los que se representaban diferentes figuras. La entonces presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón, se excusó de asistir a la fiesta, enviando un telegrama al interventor federal, general Pedro León Lucero. Ese año, el Carrusel tuvo una ausencia más que significativa: Teresa Beatriz Ripoll, reina durante 1975, rehusó desfilar junto a las demás soberanas departamentales, porque el carro que le había sido asignado "carecía de imaginación y estética".

*Analía
Ortiz
Baeza,
(Godoy
Cruz)*



1977

General Alvear consagró en 1977 a su segunda soberana provincial. Graciela Cristina Ortega, 18 años, cabellos y ojos castaños, 1.70 mt., de altura, resultó electa y coronada al finalizar el espectáculo denominado "La vendimia del tiempo creador", dirigido por Hernán Cremaschi y Juan Carlos Rossi. Ese año, los directores contaron con la colaboración de la UNC, YPF y otras instituciones. El público participó entusiastamente del espectáculo, que duró poco más de una hora y que fue presenciado por el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Orlando Ramón Agosti, y por el ministro de Defensa, brigadier mayor (R) José María Klik, en representación del presidente Videla, acompañados por otros funcionarios nacionales y provinciales.

La concurrencia de público ese año colmó las calles por las que desfilaban las reinas, rebasando en muchos casos, las vallas de alambre colocadas para preservar el orden.

*Graciela
Cristina
Ortega
(General
Alvear)*



1978

La representante del departamento Guaymallén, Patricia Mónica Castro, se consagró reina nacional de la vendimia de 1978. Curiosamente, es hija de una ex soberana vendimial: Violeta Mighetto, que en 1954 representó a Lavalle. Patricia I fue electa luego del espectáculo "Vendimia Multicolor", al que asistió el presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, acompañado por varios funcionarios nacionales. Este año se introdujo una innovación en la votación de la nueva soberana: se realizó durante una cena en la Bodega del 90, en donde se distribuyeron 200 votos, entre autoridades, invitados especiales y 64 sorteados entre el público. El presidente y su esposa, votaron en el anfiteatro, poco antes del escrutinio. Todos los funcionarios que asistieron a la Vía Blanca y al Carrusel expresaron su asombro ante tanto público agolpado en las calles, que se calculó en unas 500.000 personas.

*Patricia
Mónica
Castro,
(Guaymallén)*



1973

A través de "Vendimia Fantástica" Abelardo Vázquez —en 1973 otra vez responsable de la dirección general del acto central— recurrió a todos los elementos y creencias de la imaginación popular y criolla. Con brujas, mandingas, mulánimas, luces malas y hechizos, el autor del libreto y realizador enlazó una serie de cuadros y danzas, animados por mil bailarines y artistas evolucionando tanto en el escenario principal como en los cerros de los alrededores.

La máxima autoridad presente en esta ocasión fue el brigadier Carlos Alberto Rey, interinamente a cargo de la presidencia de la Nación, al delegar Lanusse el mando con motivo de su viaje a España. La soberana de 1973 fue la candidata por Tunuyán, María Noemí Sebastianelli, quien llevó a su departamento el tercer reinado provincial.

María Noemí Sebastianelli, (Tunuyán).



1974

"Vendimia de la patria grande", el lema elegido para caracterizar la escenificación de 1974, no sólo fue popular por su contenido y por el número de asistentes, sino por el gran número de personas que trabajó en su materialización: casi dos mil, una cifra inédita. Sobre un libreto de Luis Alfredo Villalba y Eduardo Hualpa Acevedo, éste último asumió la dirección general de la obra, cuya trama giraba en torno de la evolución de la Argentina de las últimas décadas, con especial exaltación de la obra de Perón y la ridiculización de otros gobernantes. Tanto la música, escrita por Tito Francia y la coreografía, de Jesús Veras Arenas, constituyeron aciertos dentro del conjunto.

La fiesta estuvo engalanada por la presencia de las reinas nacionales del Mar, Viviana Cecilia Romeu, y de la Cerveza, Ada Elizabeth Buck, quienes acompañaron a la coronada de este año, Stella Maris Laborde, del departamento San Carlos.

Stella Maris Laborde, (San Carlos).



1975

Nunca como en la edición de 1975 se efectuaron tantas críticas a una fiesta central nacional de la vendimia. Del espectáculo central sólo se salvó el aporte musical de Tito Francia, cuya maestría como guitarrista le dio un ritmo a la Canción de Mendoza. La función, en su integridad, tuvo un desarrollo aburrido, con frecuentes errores técnicos (sólo se proyectaron 30 de las 500 diapositivas previstas) y un contenido cargado de intencionalidades. Ni Eduardo Hualpa (director general) con su conocida solvencia para conducir estos espectáculos, ni Genoveva Du Haut de Saguez (coreógrafa), con su trayectoria profesional, pudieron salvar a la fiesta del desorden generalizado. Al final, la elección sirvió para atemperar los malos momentos vividos ya que fue muy refida y motivó el entusiasmo del público. El veredicto favoreció a Teresa Beatriz Ripoll, de Guaymallén, proclamada como Teresa II.

Teresita Ripoll, (Guaymallén).



1939

En su cuarta edición, en 1939, la fiesta se proyectó en sus diferentes dimensiones. Palco, escenario, público y calidad artística crecieron en forma sorprendente. Y su importancia quedó reflejada en las páginas de LOS ANDES que, por primera vez, le dedicó un suplemento especial a la ya magna fiesta del trabajo mendocino.

Al escenario, en esa noche del 29 de marzo, se le incorporaron volúmenes y en medio de una novedosa decoración el ballet del Teatro Colón dio a la fiesta jerarquía y calidad artística. La escenografía, creada al lado de la rotonda, representaba la plaza de una antigua ciudad europea, admirada por 'cerca' de 90 mil espectadores que llenaron todos los prados de los alrededores. La reina de San Carlos dio la nota simpática cuando interpretó canciones a dúo con una joven de su corte.

La elección —hecha en esta circunstancia al final del espectáculo introduciendo otra modificación— dio la preciada corona a Susana Justel, de Las Heras, ungida reina como Susana I.

Susana Justel, (Las Heras)



1940

La Vía Blanca de las reinas, que entonces se llamó el "Corso de los Carros Alegóricos", trajo un nuevo aporte de belleza y colorido a la fiesta de la vendimia de 1940, cuyo acto central debió suspenderse por razones climáticas. La fiesta comenzó el 13 de abril y nuevamente Goldsack leyó un poema; además, como los años anteriores, se llamaba a concurso para crear una nueva marcha de la vendimia; la elegida en este caso fue la del maestro Pahissa Jo.

El domingo 14 llovió intensamente y reinas y autoridades se trasladaron al salón de los Espejos del Plaza Hotel. Como algunos funcionarios debían retornar a Buenos Aires y otras provincias, se decidió votar durante la cena y don Jorge Calle —entonces, director de LOS ANDES— fue nombrado depositario de los votos. La expectativa duró así una semana más, pues el 20 de abril, en una fiesta efectuada en la rotonda, fue proclamada reina Brígida Santini, de Maipú.

El público que se había reunido en el parque, alrededor de un monumental escenario que inició la época de los "palcos monstruos" —como se los bautizó—, acogió entusiastamente el veredicto como así el corso formado en honor de la soberana.

Brígida Santini, (Maipú)



1941

Un espectacular escenario flotante sobre las aguas del lago del parque y un desfile artístico de alrededor de 250 artistas de primera línea marcaron los matices innovadores de la fiesta de 1941 que llegó a impresionar tanto que "La Prensa", de Buenos Aires, en su edición del 30 de marzo de 1941 consignó "Nunca en Mendoza se ha visto mayor cantidad de público reunido en actos similares".

Desde la Vía Blanca, la Bendición de los Frutos, el desfile de transportes modernos y antiguos, el Carrusel y una exposición frutícola, todo ese año fue atrayente.

Mientras la orquesta de Roberto Firpo hilaba "Alma de bandoneón", Irene Roldán, de San Rafael, atravesó la pasarela que unía las gradas del club Regatas con el escenario flotante en medio del lago.

A poco de conocerse la proclamación de la representante sanrafaelina, Brígida I, reina de 1940, llegó al palco en una góndola, con los atributos, mientras el público estallaba en aplausos.

Irene Roldán, (San Rafael).



1942

Con la realización vendimial de 1942, quienes se dirigieron hacia la rotonda del parque a presenciar los actos centrales debieron atravesar un gigantesco pórtico de más de 20 metros de altura que la Junta Reguladora de Vinos hizo erigir, con su iniciativa y aportes, en la intersección de la avenida Emilio Cívít y calle Paso de los Andes. También por primera vez, la fiesta recibió la visita de las más altas autoridades del país, el doctor Ramón Castillo, a cargo entonces del Poder Ejecutivo de la Nación.

Asimismo el espectáculo fue montado por vez primera en base a una trama argumental, a un libreto, en un amplio escenario hecho en el parque y destacado por efectos lumínicos. El calor del público hizo olvidar el frío reinante, a punto tal que las autoridades debieron concurrir con gruesos sobretodos, la reina de ese año fue Emilia Cobos.

Emilia
Cobos,
(San
Martín).



1943

Una gran Exposición y Feria Industrial complementaron en 1943 lo festivo con la capacidad empresarial mendocina. De esta manera la Vendimia fue adquiriendo nuevas dimensiones y expresiones, como el baile de honor de las reinas que comenzó a organizar el Círculo de Periodistas de Mendoza en el Palacio de la Industria, instalado en la señorial casona de Avenida San Martín 1143 (años después sede de la Dirección Provincial de Turismo).

En un palco nuevamente de gigantescas dimensiones construido en la rotonda de nuestro principal paseo fue montado un lucido espectáculo con la dirección de León Alberti, autor también del libreto: una teatralización en la que la vid y el vino fueron sus protagonistas.

Noche del sábado 20 de marzo. Una suave pero pertinaz llovizna no privó al público de un logrado espectáculo, en cuya culminación Olga Altamiranda, de Tupungato, fue proclamada reina ante el júbilo popular.

Olga
Altamiranda,
(Tupungato).



1944

Junín fue el primer departamento que experimentó la satisfacción de ganar el segundo reinado vendimial. Ocurrió en 1944, en que la preciada corona ciñó la cabellera de Olga Varas, mientras su rostro era un manantial de sonrisas.

Su alegría fue compartida por los 190 mil espectadores que —según la crónica— acudieron a la representación artística escenificada en la rotonda del Parque.

Las medidas superaron este año todo lo precedente. Efectivamente, el escenario se mostraba en 45m de frente y 26m de profundidad. Las decoraciones cubrían también amplios espacios destacados por poderosos reflectores, los cuales además favorecían el lucimiento de artistas e intérpretes.

También adquirió particular proyección una Feria Industrial llevada en esta ocasión a las Playas Serranas en el extremo sur del espejo lacustre. Con el correr de los años la Fiesta de la Vendimia fue incorporando elementos característicos y sucesos tradicionales. En este contexto quedó inscripto Juan José Piñeyro: un hombre para recordar en este historial.

Olga
Varas,
(Junín).



1970

Lavalle tuvo que esperar casi quince años para que el ansiado premio llegara por segunda vez. La mensajera de este sueño trocado en realidad vino en 1970 con Nora Beatriz Pringles, una reina dotada de una belleza muy sugestiva: labios y ojos grandes como los de una famosa actriz italiana. De ellos, sin embargo, nacían una mirada y una sonrisa apacibles, serenas, casi indefinibles. Fue sin duda "la" reina de Lavalle y como tal se la recuerda hasta hoy.

Nació a la celebridad del 7 de marzo, en una noche que todo el ambiente de fiesta que enseñoreaba en el anfiteatro se trasladó plenamente hacia Lavalle, donde el clima de algarría se mantuvo hasta el día siguiente. No habían pasado más de dos horas cuando visitó la Redacción de LOS ANDES y aún recordamos sus confesiones y esperanzas: "De la vida espero la felicidad total, que para mí consiste en trabajar y en el matrimonio. En mi vida siempre he sido muy sencilla, pero ahora estoy confusa. No he perdido la serenidad, pero ahora estoy muy cansada para hablar de lo que haré mientras dure mi reinado. ...".

Nora
Beatriz
Pringles.
(Lavalle).



1971

En su edición de 1971, con "Vendimia de Cristal" nuestra fiesta continuó ganando monumentalidad a través del uso pleno de luces y colores, efectos, pirotecnia y escenarios laterales. Pero, lamentablemente, fue perdiendo en función coreográfica, atomizando a bailarines y actores, relegados a un segundo o último plano. Pero, una vez más, el espectáculo ofrecido mereció amplia aceptación popular por su música y plasticidad, principalmente entre los turistas.

El reinado de este año recayó en Isabel Espósito, de la ciudad de San Martín, quien tras una entusiasta puja con la enviada de Las Heras, fue coronada por la esposa del presidente de la República, Marcelo Roberto Levingston, quien además tuvo a su cargo colocarle la capa y la banda. En la galería real, la imagen de Isabel Espósito destaca por el trazado perfecto de su rostro y una mirada que trasmite sencillez e inteligencia.

Isabel
Espósito,
(San
Martín).



1972

Abelardo Vázquez ideó para el espectáculo de 1972 un colorido paseo de danzas y canciones por los distintos países de nuestro continente en lo que se llamó "Vendimia de América", en cuya escenografía aportó su rica plasticidad Alberto Gamino. El sillón principal del palco de autoridades fue ocupado por el presidente de la Nación, teniente general Alejandro Agustín Lanusse.

La elección de la reina creó una tensa y dilatada expectativa que aumentaba con el cantar de cada uno de los 400 votos emitidos, la mayor cantidad en el historial de la fiesta. Recién con los últimos sufragios se rompió la incógnita y el ámbito del anfiteatro se inundó con el nombre de la nueva soberana María Lourdes Ruiz, al tiempo que sus súbditos lasherinos llenaban la noche de gritos y aplausos.

María
Lourdes
Ruiz,
(Las
Heras).



1967

Martha Edith Manzotti tenía ya quince años cuando hubo de dejar el trono. El símbolo del mandato vendimial se trasladó en 1967 hacia el departamento de Tunuyán. Lo guardó en su cofre, como el trofeo más apreciado, su dueña, Mirtha Eva Accordino, mientras la soberana siguió haciéndose mujer en el hogar de sus padres, entre manzanares e hileras con verdosos parrales.

Había confesado su amor por los niños y quería encauzar este cariño recibiendo de maestra de Jardín de Infantes. "El amor es lo hermoso de la vida". Fue una de las frases grabadas con más fuerzas en la visita que al día siguiente de su corazón había efectuado a LOS ANDES. Mostraba la misma sonrisa con la que había conquistado al jurado y al público la noche anterior en el teatro griego. Y sus ojos reflejaban aún destellos de felicidad captados en el instante de la proclamación y que un día después se mantenían firmes como el cetro sobre sus alñados cabellos.

Mirtha
Eva
Accordino,
(Tunuyán).



1968

"Yo he caminado entre surcos". Esta sola frase definía a Zinadelia Baigorria como una auténtica vendimiadora mendocina. Y la misma tarea había marcado el sendero de otras antecesoras. La noche del 10 de marzo de 1968, Zinadelia volvió a caminar orgullosamente. Pero no entre hileras, sino en medio de cables, flashes, soberanas, periodistas y señoras con los atributos reales en las manos. Tales efectos tenían como destinataria la representante de Godoy Cruz, a quien se le acababa de adjudicar el designio vendimial.

Otra vez Mendoza se postraba ante una hermosa reina, que poco después, en sus primeras declaraciones, manifestó su amor por la pintura, la admiración por los artistas, su vocación docente y sus deseos de seguir estudiando Ciencias Médicas. Y, aparte, su fuerte vocación por la Virgen de Lourdes. Precisamente, lo primero que hizo después de ser elegida fue visitar la imagen que se venera en El Challo, rezarle y ofrendarla...

Zinadelia
Baigorria,
(Godoy
Cruz).



1969

En 1969, Guaymallén obtuvo la dorada corona por cuarta vez.

La conquistó a través de su hermosa representante Cecilia Baumgartner, de ascendencia alemana. En la elección que había sucedido a la fiesta desarrollada en el anfiteatro Frank Romero Day, sobre un escenario de audaces líneas y logrado diseño, cosechó 68 votos y la virreina 41.

Cecilia I cautivó con su sonrisa y su mirada penetrante al pueblo mendocino, tanto en la Vía Blanca como en el Carrusel y después conquistó al jurado. Su belleza y realce se pasearon no sólo por nuestras calles sino también en Mar del Plata y en Bariloche, llegando a representarnos en Miami y en Alemania, la tierra de sus abuelos. En la República Federal Alemana asistió a una degustación en la que se consumieron nada menos que 3.500 litros de vinos mendocinos.

Cecilia
Baumgartner,
(Guaymallén).



1945

Primera década de fiestas vendimiales. La fecha fue significativa para que sus organizadores no sólo señalaran la importancia de una trayectoria ininterrumpida de diez años, sino que esbozaran una fiesta cuyo clima de alegría se confundiese con el auspicioso síntoma del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Así fue, el espectáculo de 1945 resultó vistoso y agradó a la gran cantidad de turistas que ya habían comenzado a identificar a Mendoza con la celebración del trabajo y de los frutos cosechados.

Para poner a prueba la veracidad de los pronósticos del Observatorio Meteorológico Regional, inaugurado ese año en el parque, las autoridades se vieron obligadas a suspender el acto por los anuncios de mal tiempo. No obstante, el festejo central se llevó a cabo al día siguiente. En su epílogo, otro departamento, Maipú, consiguió por segunda vez el ansiado título provincial merced a la belleza de su representante Noemí Ongarato Suárez.

Noemí
Ongarato,
(Maipú).



1946

Con los festejos de 1946, nació "El Canto a Mendoza" cuyos versos recorren imaginariamente todos los departamentos descubriendo los viñedos infinitos. Su letra, surgida de la inspiración de los hermanos Guillermo y Horacio Pelay, y su música, por su sencillez y ritmo ganaron rápidamente la adhesión popular.

Ejemplares de la marcha fueron distribuidos en la noche de la fiesta entre el público. Su acogida empujó a las autoridades a instituir la oficialmente como canción vendimial, transformándose desde entonces en el ritmo que marca la apertura y la finalización de los festejos.

Otro hecho que contribuyó a realzar esta edición fue el empleo por segunda vez de la mágica luz negra, con la cual se lograron efectos de maravillosa plasticidad. Tanto la fiesta, como la bendición de los frutos efectuado en el prado donde años más tarde se levantó la Feria de las Américas, y la exposición industrial exhibida en el Instituto de Investigaciones Económicas.

La elección dio lugar a una reñida lucha, en la que pugnaron las representantes de dos departamentos. Finalmente, la enviada de Las Heras, Josefina Di Pietro, se impuso a la de San Rafael. y fue coronada como Josefina I.

Josefina
Di
Pietro,
(Las
Heras).

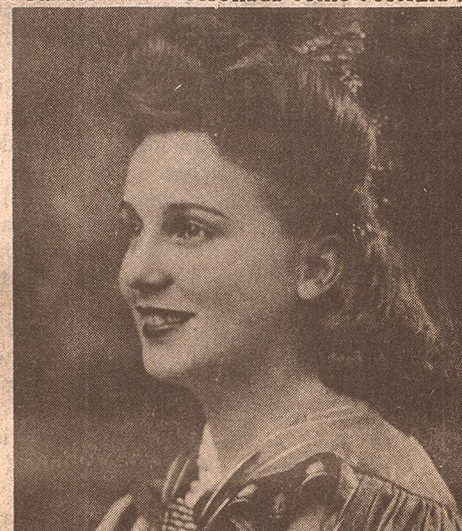


1947

Casi, casi, María Eva Duarte de Perón fue reina provincial de la vendimia. Tal posibilidad se presentó en 1947 y no se concretó por un gesto de renunciamento. "Evita" —como ya se la llamaba— había venido a Mendoza acompañando a su esposo y presidente de la República, general Juan Domingo Perón. Por supuesto, fueron los invitados de honor de la fiesta y ocuparon los sitiales preferenciales del palco de autoridades.

En la parte final del espectáculo, el maestro de ceremonias, Juan José Piñeyro ("la voz" de las vendimias) anunció por los micrófonos que era voluntad de las candidatas que el título de soberana vendimial se otorgara a la señora de Perón. Pero, Evita declinó el ofrecimiento y la elección se efectuó como era costumbre. El halago quedó así para la belleza mendocina en la persona de Nélida Morsucci de Tunuyán, quien obtuvo para su departamento el primer reinado.

Nélida
Morsucci,
(Tunuyán).



1948

Hasta 1947 el acto central de la Fiesta de la Vendimia se representaba con una función única. Sin embargo, un empate en el número de votos producido entre dos candidatas, determinó que la totalidad del espectáculo, con idénticas características, se repitiera al día siguiente.

La noche del 13 de marzo, se llevó a cabo la elección en el proscenio levantado alrededor de la Rotonda. Las preferencias del jurado se inclinaron por Aurora Vega, de Guaymallén, y Hebe Magrini, de San Rafael, quienes obtuvieron 17 votos cada una.

El 14 de marzo para dirimir la designación, las dos soberanas introdujeron 30 bolillas numeradas correlativamente del 1 al 30 en un bolillero de vidrio. Cada una escogió un número: Hebe Magrini se inclinó por el 27 y Aurora Vega, fatídicamente, por el 13.

Hebe Magrini sacó por fin su número y con él el cetro que el infortunio le había negado el día antes.

Hebe
Magrini,
(San
Rafael).



1949

1949 y segundo empate consecutivo entre las dos candidatas que habían obtenido mayor número de votos del jurado. La situación, no obstante, fue definida esa misma noche, con la participación del resto de las representantes departamentales. Sin embargo, ante el unánime reclamo popular, el gobernador Bras Brasoli accedió a que el espectáculo se reeditara la noche posterior, continuando la modalidad inaugurada en 1948 por Faustino Picallo.

La fiesta llegó este año con una nueva Canción de la Vendimia, obra perteneciente a Gutiérrez del Barrio y José Arango. Su destino no fue el mismo que la creación de los hermanos Pelay y pronto quedó sumergida en el olvido.

La igualdad protagonizada en esta ocasión por Gloria Fábregas, de Godoy Cruz, y Josefina Ponce, de General Alvear. Ambas, por su hermosura, merecían la ofrenda real. Ambas habían logrado trece votos. Ambas aceptaron la decisión de que fueran sus propias compañeras, las reinas departamentales, quienes dieran la última palabra. La mayoría, en esta segunda votación reducida a la voluntad de las soberanas, mostró su inclinación por la godoycruceña y consagró Reina de la Vendimia a Gloria I.

Gloria
Fábregas,
(Godoy
Cruz).



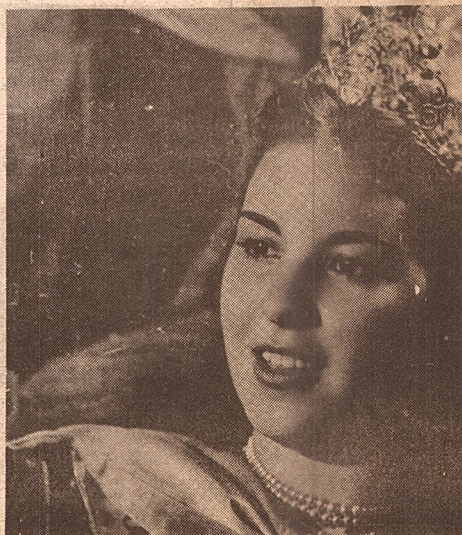
1950

Como los viñedos que año tras año extendían sus surcos transformando el paisaje del desierto mendocino, la vendimia se agigantaba con cada fiesta. Y reclamaba más espacio para expresarse, para cobijar a su público cuyo número aumentaba en cada edición. Fue así que con el comienzo de la década del 50, el espectáculo se instaló en el viejo autódromo General San Martín, en un lugar que era depósito de crecidas aluvionales.

En el punto indicado, en base a un revolucionario diseño del arquitecto Raúl A. Panello Gally, la Vendimia de 1950, dirigida por Ivo Pelay, fue escenificada en un monumental palco.

Para el éxito de la fiesta —presenciada por la Reina de la Vendimia del Uruguay— influyeron en forma decisiva los efectos luminosos y juegos de agua que se habían preparado. Terminada la parte artística, seguida por varios miles de espectadores, llegó el momento de la elección de la reina, halago que este año correspondió a Yolanda Contreras, de Guaymallén.

Yolanda
Contreras,
(Guaymallén).



1964

Alta, de cabellos claros, grandes ojos azules y una amplia sonrisa a través de la cual relucía toda su simpatía, Teresa Wachowicz, la elegida de 1964 y representante de San Rafael, fue la primera Reina de la Vendimia que no había nacido en nuestro país. Era alemana, de padres polacos, quienes se instalaron en el Sur cuando la predestinada era una niña aún.

Quizás haya sido la luz de su belleza la que inspiró a Abelardo Vázquez para introducir ese año un nuevo concepto en materia de "espectaculares". Empleó no sólo la técnica moderna de luz y sonido, sino que llevó tales aditivos a los cerros aledaños del anfiteatro Frank Romero Day "descubriendo" una vendimia, a la que llamó "Fiesta del Arte Nacional".

Estos dos elementos técnicos siguen jugando un papel protagonista en la función anual, que en 1964 tuvo oportunidad de presenciar el vicepresidente de la Nación, doctor Carlos Perette.

Teresa
Wachowicz,
(San
Rafael).



1965

El 7 de marzo de 1965, el departamento de Godoy Cruz obtuvo para su propio racimo real el tercer reinado de Vendimia. Quien llevó este regalo para sus miles de súbditos que la aclamaron soberana fue Norma Nassivera, cuyos hermosos ojos se sumaban al brillo que emanaba de la blancura de su tez. Junto con las demás candidatas de todos los departamentos de la provincia había participado unos minutos antes de otro "show" de luz y sonido en el majestuoso anfiteatro precordillerano. En un primer momento, la elección se mostró reñida, pero con los minutos la diferencia a favor de la godoycruceña fue haciéndose cada vez más amplia. Cuando se supo que había obtenido el título por una diferencia de quince votos, en el áureo metal de su corona refulgían las estrellas artificiales brotadas de las explosiones pirotécnicas, cuyos ecos sacudían los cerros incorporados a la escenografía.

Norma
Nassivera,
(Godoy
Cruz).

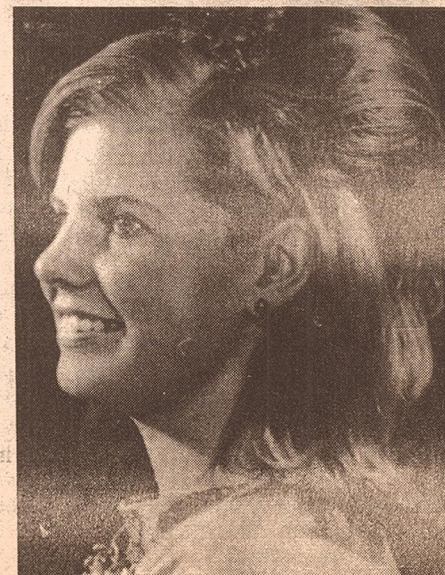


1966

Tres décadas de Vendimia. Hacía rato que nuestra fiesta había ganado mayoría de edad y consolidado como el principal acontecimiento turístico argentino en el mes de marzo. No obstante este signo de adultez, con la conmemoración de 1966 aconteció una curiosa antítesis. Catorce años. Sí, tenía sólo catorce años Martha Edith Manzotti, de Maipú, cuando el vino la hizo primera majestad de la provincia, la más joven de las majestades, casi una adolescente.

Ocurrió a la finalización de la "Vendimia de las treinta Vendimias", frase a la que recurrió Abelardo Vázquez para escenificar una evocación mágica de la historia de la vid y del vino. Además de emplear los escenarios naturales laterales, emplazó el trono arriba de un voluminoso tonel ubicado a un costado del escenario. Allí fuealzada Norma Nassivera, poseedora del cetro, a la espera de su sucesora.

Mirta
Edith
Manzotti,
(Maipú).



1961

La Fiesta de la Vendimia de 1961 fue uno de los principales actos con los que la ciudad de Mendoza festejó el cuarto centenario de su fundación. El espectáculo central, efectuado también en el autódromo, fue confiado a Antonio Manzur, quien presentó diversos cuadros referidos con la cuatrisecular celebración.

Tras el último recuento de votos y ante el entusiasmo popular, quedó revelada la incógnita sobre la nueva soberana: la corona era para Isabel Golbano, de San Rafael. Motivos nuevos se sumaron a los festejos: la reina de La Paz y su corte se instalaron en el Arco del Desaguadero donde obsequiaban frutas a los recién llegados; en el Carrusel, la imagen de la Virgen de la Carrodilla prefirió este año viajar en tractor, no en carro como solía hacerlo tradicionalmente; por una cuestión familiar no pudo presidir el acto central la reina de 1960, Adelina Tello; el sitial fue ocupado entonces por la virreina, Siegrid Roschewitz, de General Alvear; y todos los roles de la parte artística fueron interpretados por jóvenes mendocinos.

Isabel
Golbano,
(San
Rafael).



1962

24 de marzo de 1962. Gran despliegue humano en el aeropuerto Internacional El Plumerillo. Con las primeras horas de la tarde tocó pista el avión Caravelle, recientemente adquirido por Aerolíneas Argentinas y todavía no incorporado oficialmente al servicio. En la aeronave, un pasajero distinguido el presidente de la República, doctor Arturo Frondizi, invitado de honor a la fiesta y la coronación de la reina.

Autosacramental, Bendición de los Frutos y un espectáculo con calor popular animado por Juan Carlos Thorry, cuya locución logró que el acto eleccionario transcurrieran en medio de la algarabía de la muchedumbre. Instantes culminantes y los ojos verdes de Wanna Pegorín, depositaria del mandato encomendado por el pueblo de Luján, llorando de alegría y felicidad al conocer la buena nueva: acababa de ser aclamada "miss" Vendimia 1962.-

Wanna
Pegorín,
(Luján).



1963

"Casi no recuerdo nada. Luces, muchas luces y una emoción". Estas emotivas palabras cierran la crónica de los actos vendimiales de 1963. Fueron pronunciadas, mientras los primeros estruendos iluminaban el cielo, por Elba Espósito, de San Martín, la monarca de los vendimiadores mendocinos, cuando ya el cetro se asentaba en su cabellera.

Para Elba la magnificencia de la fiesta no se borró jamás, ya que con ella quedó inaugurado oficialmente al anfiteatro griego diseñado detrás del Cerro de la Gloria y bautizado como "Frank Romero Day", en homenaje al iniciador de la multitudinaria celebración conocida hoy en todo el mundo. Contrastando con este acontecimiento, en el carrusel sólo hubo jeeps para pasear a las reinas. Pero más tarde, en el lago del parque, fueron deleitadas con una fiesta veneciana concebida por Abelardo Vázquez con el título "Marco Polo en el lago de las reinas". Asistió este año la reina de los Campos Chilenos, Gloria Castro Fontesina.

Elba
Espósito,
(San
Martín).



1951

La de 1951 fue por fin una fiesta íntegramente provincial. Efectivamente, por primera vez envió su representante el departamento Malargüe, entonces llamado "Presidente Perón", que tampoco había sido incluido en los versos de la ya popular "Canción de Mendoza". Fue también el año de la aprobación del "anfiteatro" levantado en los terrenos del autódromo, ya que para esta fiesta se construyeron las bases definitivas del escenario.

También con esta edición se iniciaron los escenarios llamados "rascacielos" por aquel entonces, por la superposición de niveles y por la elevación del trono vendimial varios metros sobre el nivel del tablado. En ese magno escenario que remataba en un voluminoso tonel hermosamente destacado por los haces luminosos, vivió la dicha de verse coronada Reina de la Vendimia Nélida Gutiérrez, de Las Heras tras obtener la mayoría de los sufragios.

Nélida
Gutiérrez,
(Las
Heras).



1952

El azar intervino por segunda vez en 1952 para definir a la depositaria del mandato vendimial. También el infortunio privó por segunda vez a Guaymallén de obtener el apetecible título. En este capítulo de la historia de la vendimia, tanto las representantes de Rivadavia, Francisca Jahan, y de Guaymallén, Amalia Muñoz, habían obtenido 39 votos cada una. Cuando se dispuso que un sorteo diera su veredicto, "en ese instante —como recogemos de la crónica— todos los espectadores sintieron la presencia de una fuerza extraña y poderosa, invisible pero omnipotente, que dictaría su ley caprichosa e inapelable. Un momento difícil de olvidar".

La suerte se inclinó hacia el departamento del Este, y su representante fue coronada como Francisca I, al tiempo que esta estallaba en un llanto incontenible mientras sentía que los atributos reales tocaban su cuerpo. Testigos de esta emotiva anécdota —de las centenas que llenan el anecdotario vendimial— fueron los 100.000 espectadores congregados esa noche luminosa en los predios del parque General San Martín.

Francisca
Jahan,
(Rivadavia).



1953

Al abrir las páginas que reseñan los actos vendimiales de 1953, la mirada —antes que las palabras— se detienen ante el hermoso rostro de María Magdalena Squet, donde la belleza de la mujer mendocina se conjuga con la más alta condecoración a que aquella puede aspirar en nuestra provincia. Fácilmente podría ser confundida con una de las imágenes de Hollywood de los años 50. Una línea distribuida simétricamente su cabellera rubia; ojos grandes claros; labios carnosos; rostro límpido y una armoniosa figura correspondiente con sus suaves modales.

María Magdalena, que ese año había obsequiado el segundo reinado —tantas veces postergado— a Guaymallén, fue elegida por una amplia mayoría de votos. Y algo más importante que esta cifra: fue desde un primer momento la preferida por el público, cuando tuvo la oportunidad de admirarla en la Vía Blanca y en la Bendición de los Frutos. En realidad parecía predestinada al halago, pues venía de una familia que había conocido la distinción de la realeza vendimial: era sobrina de Brígida Santini, reina de 1940, y prima de Angela Dorrigio, soberana de 1938.

María
Magdalena
Squet,
(Guaymallén).





El homenaje a la fiesta grande

En el año del Centenario de su fundación, LOS ANDES quiso testimoniar su adhesión al festejo mayor de la Provincia, con una edición especial que es síntesis histórica y gráfica de sus principales acontecimientos. Tarea difícil la de resumir 46 años y 44 fiestas, pero reveladora a la vez de cuántas ilusiones juveniles ha concitado la Fiesta de la Vendimia, cuántos esfuerzos artísticos y sobre todo, de qué manera el apoyo entusiasta del público —mendocinos y turistas— la han convertido en un festejo único.

Ivo Pelay se inspiró en la popularizada marcha para esbozar y dirigir la representación de 1954, en la que se empleó por primera vez el anfiteatro en construcción al pie del Cerro de la Gloria, al Sudoeste del Monumento al Ejército de los Andes. "Canto a Mendoza" resultó un espectáculo sencillo, pero que agradó a la muchedumbre. Las mismas instalaciones sirvieron para montar días después el "Gran Retablo Folklórico Cuyano".

Luego de un desfile de numerosos cuadros que ofrecían vistosas danzas y números musicales, se hizo la esperada elección, como resultado de la cual la corona real tuvo como destino una mujer de un departamento todavía no agraciado. El jurado se inclinó en este año por Violeta Marina Mighetto, de Lavalle, de una mirada y una sonrisa tan dulces como los frutos de los campos de Tulumaya.



1954

*Violeta Mighetto
(Lavalle)*



1955

*Nélida Rotti
(General Alvear)*

A Nelda Rotti, de General Alvear, soberana de 1955, le correspondió el singular privilegio de ostentar la corona durante dos años ya que por razones económicas, las autoridades de la provincia resolvieron no celebrar los festejos de 1956. De todas maneras, una depositaria indiscutible por cuanto había sido proclamada por 56 votos, contra apenas 18, de la candidata sanrafaelina. Además, por su belleza definida por su cabellera rubia y sus vistosos ojos grandes y claros.

El espectáculo retornó al proskenio erigido en el autódromo cuya visibilidad y amplitud no habían podido ser superadas por el recinto experimental en 1954. Allí, Juan José Piñeyro, con la colaboración de Tito Pagés, rescató estampas, costumbres y tradiciones de países productores de vino como España, Italia, Chile, Alemania y Francia.

Por un lado, la Bendición de los Frutos, la Vía Blanca, el Carrusel, la coronación y el estallar pirotécnico sólo fueron nostalgia para mendocinos y turistas. Pero el desborde festivo renació en 1957. Hasta el '55 —el año de la chacarera— las reinas jóvenes, en su mayoría, fueron vendimiadoras o hijas de vendimiadores y hombres vinculados con la actividad vitivinícola. Pero, en 1957, la áurea ofrenda real fue para una maestra.

Un año antes se había recibido de maestra en la Escuela Normal Mixta "Tomás Godoy Cruz" y este año, ya en ejercicio de la docencia como su madre, Milena Yanzón, —de Las Heras— a poco de iniciarse las clases, llevó a sus alumnos la alegría de tener en el aula, en el frente, a una maestra reina de la vendimia. El acto se estructuró en dos estampas líricas: "Viva Mendoza": una exaltación de nuestra riqueza vitivinícola, y "Forja", evocación histórica



1957

*Milena Yanzón
(Las Heras)*



1958

*Nilda Esther Eraso
(San Rafael)*

La Vendimia de 1958 —aseguraron los comentarios— significó uno de los espectáculos artísticos más vistosos y mejor organizados en la historia de nuestra principal fiesta, que sumaba ya 22 capítulos. Particularmente sobresalieron el despliegue de masas y los movimientos coreográficos. Un hecho que hizo aún más significativo este logro fue que la mayoría de los elementos usados, tanto técnicos como humanos, eran netamente mendocinos.

Al revelarse el secreto de la urna, se comprobó que aquella noche del 22 de marzo el sueño real había tenido por destino a Nilda Esther Eraso, con quien el cetro vendimial, que hubo de ostentar dos años, por cuanto en 1959 tampoco hubo fiesta provincial, se instaló por segunda vez en el departamento San Rafael.

La cronología vendimial se interrumpió nuevamente en 1959 cuando el Instituto Cuyano de Rehabilitación Infantil organizó una "Fiesta del Vino", muy similar a los tradicionales festejos. La principal: la tradicional ceremonia de Bendición de los Frutos trocó en un autosacramental con el título "La vida, el vino y la vida".

Con 1960, además, se produjo el debut de Abelardo Vázquez "el poeta de la vendimia", como se lo bautizó años después. Bajo su responsabilidad fue representado en el autódromo "En Mendoza hay una parra", caracterizada por la monumentalidad del escenario, una generosa iluminación y amplios tableros.

La elección, como otros años, fue reñida. En el escrutinio las delegadas de Luján y Alvear se acercaron notablemente a la de Guaymallén, Adelina Tello, quien finalmente fue reina.



1960

*Adelina Tello
(Guaymallén)*